



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

ACTORES COMICOS

GABRIEL SÁNCHEZ CASTILLA



Lit. de Bravo, Desengaño. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Actor cómico aplaudido,
canta y baila á maravilla,
siendo por esto Castilla
popular en su apellido.

SUMARIO

Teatro: De todo un poco, por Luis Taboada.—El castillo del Batán, por Vidal San.—Caso de Pélamo, por Eduardo Bustillo.—Por las narices, por Eduardo de S. Juan.—Contestación, por Simón Delgado.—A un espectador, por Tomás Trabazo.—Exposición de Bellas Artes, por E. Segura.—El caso por fuerza, por Gabriel Merino.—Chismes y cosas.—El caso por fuerza, por Gabriel Merino.—Refrescos.—Tipos, por Gila.



Los que suponían que con la reforma de nuestro sistema carcelario iba a disminuir el número de los ladrones, se han equivocado lastimosamente.

Hoy se roba con la misma frecuencia y corrección que tienen acreditada nuestros distinguidos tomadores, y para convencerse, bastará que dejen ustedes la casa cerrada cualquier tarde de éstas y se vayan a tomar el sol. Al volver hallarán de seguro la puerta abierta y los cajones vacíos.

Los vecinos de Madrid tienen tal costumbre de que se les registren los cajones durante su ausencia, que ya no les importa el saqueo, y antes de salir a la calle esconden los objetos de valor y dejan a disposición de los criminales aquello que no les hace falta.

Ya fuera del domicilio, los matrimonios suelen entablar diálogos como éste:

—¿Te has acordado de esconder mi gabán de invierno?

—Sí; lo he metido en la carbonera.

—Bien hecho; todavía no nos conviene el robo. ¿Y el reloj de plata?

—Lo he guardado debajo de la estera.

—Mal hecho.

—¿Porqué?

—Porque ya no lo uso.

Una de estas tardes últimas tropezamos en la calle con D. Lesmes.

—¿A dónde va V.?—le preguntamos.

—Voy a hacer tiempo hasta las cinco. No puedo retirarme antes de esa hora.

—¿Y eso?

—Verá V.: todos los domingos por la tarde van a robar a casa varios caballeros, y no me parece bien entrar a molestarles.

Los ladrones, no habidos, que son los más, suelen devolver aquellos objetos que no tienen salida en el mercado.

D. Lesmes recibió días pasados un chaquet con la siguiente carta:

«Le devolvemos a V. esa prenda ridícula. Parece mentira que una persona decente tenga tan mal gusto. ¿Por qué no deja V. fuera algún cubierto de plata?»

Entre los robados hay gente muy compasiva.

Una señora, a quien desbalijan frecuentemente, notó al regresar la otra noche a su casa que los ladrones se habían llevado, aparte de otras golosinas, una libra de chocolate de peseta.

—¡Pobrecillos!—exclamó al notar la falta.—¡Se van a poner malos con ese chocolate!

La verdad es que no se comprende cómo hay quien se exponga a ocupar una celda de la cárcel modelo.

Porque es lo mismo que si se fuera uno a vivir a una mesa de noche.

El Teatro de Apolo ha vuelto a cerrar sus puertas.

La compañía francesa de ópera cómica y opereta no ha gustado a los señores, y el empresario (*varia avis*) devuelve el dinero del abono, con un desprendimiento que le honra.

Cierto que la compañía no era buena; pero peores las hemos visto, a Dios gracias, dicho sea sin ánimo de agraviar a la clase de patos filarmónicos y demás aves de corral que por ahí andan.

En el Teatro de la Alhambra sigue haciendo nuestras delicias la Roselli, una de las actrices más graciosas y discretas que hemos visto nunca.

El público invade todas las noches el teatro y aplaude las bellísimas partituras de Suppé, interpretadas a maravilla por la distinguida cantante.

Aún no han sido abiertos los Jardines del Retiro; pero en cambio, los leones de Price llevan a aquel circo un público numeroso, que espera con impaciencia, y temor a un mismo tiempo, que los animalitos, en un momento de expansión felina, se coman a Mr. Seeth, para hacer boca.

Pero no hay cuidado. Sábese de buena tinta que estos leones tienen muy buen fondo.

Aquellos rugidos no pasan de labios para fuera, y hasta se asegura que rugen con apuntador, como Donato Jiménez cuando hace de padre ofendido.

Los reyes del desierto que ahora se estilan han venido muy a menos y nada tiene de particular que en vista de esto, cada día se envanezcan más las suegras y los editores.

¡Como no tienen ya quien les haga la competencial...

* *

El veredicto del jurado de la Exposición de Bellas Artes ha caído como una bomba entre los pintores del ramo de artistas no comprendidos, que esperaban obtener medallas y otros gajes.

Los padres de estos genios contrariados se entregan a la desesperación y se arrancan los pelos del bigote.

Las madres se ponen la mantilla y van de casa en casa, contando a todas sus relaciones que al chico le han hecho una picardía muy gorda.

—Ya ve V.—decía una de estas madres pictóricas,—nosotros, que somos de muy buena familia, nos vemos ahora debajo de otras... Y todo porque a mi hijo le ha resultado un poco corta la pierna derecha.

—¿De alguna enfermedad?

—No, señora; él quiso hacer un rey incomodado, y en señal de ira le puso una pierna detrás y otra delante, como quien toma vuelos para dar un puntapie... Pues hay quien dice que parece un gallo con una pata en el aire.

—Esas serán intrigas.

—Ya lo creo que son... Tiene otro cuadro, que es una preciosidad. Representa una joven de la aristocracia con un plato de natillas en la mano, y mire V. si estaría bien pintado, que todos los chicos que entraban en la Exposición se echaban a llorar, porque querían mojar pan en las natillas... Desde hoy, mi hijo no pintará más que en su casa.

—Y hará bien; que pinte puertas fuera de concurso.

* *

La Correspondencia ha publicado un anuncio concebido en estos términos:

«Se cede un hermoso niño a un matrimonio decente.»

El Dr. Tolosa Latour, que es soltero a Dios gracias, pero que considera hijos suyos en la acepción menos naturalista de la frase, a todos los niños de la Península, escribió un precioso artículo en *El Liberal* refiriendo la enorme desventura que pesa sobre una madre, obligada a renunciar a uno de sus hijos para salvarle de la miseria.

El relato de nuestro querido amigo es por todo extremo conmovedor. Una infeliz mujer que ha visto morir a su esposo víctima de una caída desde un andamio, tiene que mendigar el sustento para que sus dos hijos no perezcan de hambre. En su desesperación busca un matrimonio honrado que recoja al menor de sus niños y lo prohije.

Tolosa llega a tiempo de evitar que se consuma el sacrificio de aquella mujer infortunada, a quien socorre con una generosidad digna de él.

Invoca la protección oficial para estos pobres hijos de la desgracia, y nosotros unimos nuestra voz a la del ilustre médico que consagra sus envidiables dotes de inteligencia y actividad a la defensa del infortunio.

Bien merece este caso desconsolador que terminemos hoy nuestra revista hablando en serio.

LUIS TABOADA.

EL CASTILLO DEL BATÁN

LEYENDA.

I.

Según se sabe á la ermita de la Virgen del Pinar, un poquito á la derecha y otro poco más acá, sobre cruzado río y en espeso castañar, se alzan los pedrosos muros del Castillo del Batán.

II.

Su misterioso recinto tan sólo turbado está por el constante alateo de la paloma torcaz; y en las noches tempestuosas, cuando muje el huracán, se oyen—según las consejas de las gentes del lugar—lamentos en la mazmorra del Castillo del Batán.

III.

¿Qué misterio será ése? ¿Y quién se lamentará? Esto es, querido lector, lo que te voy á contar, y no por contarlo es cuento, que es historia muy veraz de la historia lúgubre y triste del Castillo del Batán.

IV.

A fines del siglo trece, ó del catorce... ó quizás del quince (la época exacta no se ha podido fijar), habitaba este castillo, que era un castillo feudal, el temido y respetado y sabio Conde don Juan. Vivía con él su hija Jimena, que era, en verdad, un modelo de virtudes, una niña angelical. El Conde cifraba en ella toda su dicha y su afán, y ella, con los atractivos de su hermosura sin par, era orgullo, encanto y gloria del Castillo del Batán.

V.

Una noche en que los dos dormían en santa paz, el sonido de una guzla vino su sueño á turbar.
—Hija, ¿qué música es esa?— preguntó el Conde don Juan.
—Ese es el dulce preludio de un amoroso cantar.
—¿Y quién es el que á estas horas roba mi tranquilidad?
—Ven conmigo á esta ventana; oye atento y lo sabrás.

«Yo soy triste quien resiste los agravios de unos labios, cuando mienten lo que sienten aumentando mi pasión.
«Vida mía!
«Mi alegría!
«Mi tesoro,
«yo te adoro!
«Dime luego, té lo ruego, lo que sientes, y no aumentes, mi Jimena, dulce y buena.

la honda pena de mi triste corazón.»

Calló la guzla sonora; calló el trovador galán; hubo un momento de pausa y de terrible ansiedad, hasta que el Conde, rompiendo aquel silencio fatal, en los brazos de Jimena echóse y rompió á llorar.

—¡Dios mío! ¿Qué es lo que tienes?
—Hija mía, ¡basta ya!
—¿Conoces al trovador?
—Responde sin vacilar!

—¿De...
—¿Si señor! ¿Le conozco!
—¿Há mucho?

—¡Seis años há!
—¿Te adora! ¿Va lo has oído!
—¡Mas tengo una duda!

—¿Cuál?
—¿Tú le quieres? ¡Dil! ¡Contesta!
—¡Oh, sí! ¡Le adoro, papá! (1)
—¡Pues bien; llámale al momento y que suba!

—¡Por piedad!
—No temas nada, hija mía. Que se presente y verás cómo pago las canciones del que así viene á turbar el apacible silencio del Castillo del Batán.

VI.

Al cabo de unos momentos, venciendo lo oscuridad de las anchas galerías de la morada feudal, se presentaba ante el Conde con respetuoso ademán el atrevido mancebo del amoroso cantar. Miróle, dulce, Jimena; acercósele don Juan; mandóle sentar; sentóse, y le empezó á interrogar:
—¿Eres noble?

—¡De aholengo!

—¿Eres rico?

—¡Por demás!

—¿Tienes padres?

—¡Los tenía!

—¿Cuál es tu oficio?

—¡Cantar!

—¿Eres músico?

—¡De oído!

—¿Cómo te llamas?

—¡Beltrán!

—Pues bien, Beltrán, desde ahora entrada franca tendrás en mi castillo. Jimena será tuya ante el altar, y tú serás el Señor del Castillo del Batán.

VII.

Llegó el día señalado para la fiesta nupcial; celebráronse las bodas con toda solemnidad; hubo cantos en honor de Jimena y de Beltrán; la algazara de aquel día trocóse en tranquila paz; volvió á su vida de siempre el sabio Conde don Juan; y desde entonces (según todas las noticias que hay) no ha pasado, que se sepa, nada de particular en el famoso Castillo, el Castillo del Batán.

VITAL AZA.

COSAS DE FULANO

Es el tal, un tal Bolinas que presume de buen mozo y, con canas en la barba, se las echa de Tenorio.

De tierras del Mediodía vino el galán pelitoro, con los bolsillos vacíos pero sin pelo de tonto.

No sabe ni tiene, y hace de ciencia y dinero ahorros; que ajenos chistes é ideas nos los vende como propios, y, en todas partes bullendo y á caza siempre de momios, donde á los ricos no explota despluma á los ingeniosos.

Y como aquí no se mira si lo que reluce es oro, y á veces se abren las puertas cuando hay que echar los cerrojos,

entró en la corte Bolinas de lucir tan codicioso, que, sin práctico en la barra, dio á toda vela en el golfo.

En salones y casinos causó al entrar tal asombro, que sin saberse su nombre, ya se admiraba su arrojo;

y alguien que, más precavido, pensó en oponerle estorbos, dejóle pasar de largo por miedo á citarle corto;

que, al fin, aunque mal lograda, sin juicio contradictorio,

goza credencial de bravo entre informes de gracioso.

Y aunque su bravura es farsa que disimula su rostro, y son sus gracias rapsodias y sus donaires despojos,

pasan por buenos sus títulos, que entre platillos y bombos refrendaron los cobardes y sancionan los ociosos.

Porque el bendito Bolinas tiene una corte de bobos, que aun de sus mismas miserias cantan las glorias á coro.

Si una dama le sonrie, él les guña al punto el ojo, como quien dice: «otra víctima; ¡apuntada, maliciosos!»

Y así finge seducciones, ingenio, y valor, y todo, creyendo él mismo mentiras que fragua para los otros.

¡Injuria envuelve ó calumnia su frase de jactancioso, y halla en sus actos ofensa ó la honradez ó el decoro!...

«¡Cosas de Bolinas!»—dicen sus cortesanos en corro, necios que hasta sus agravios reciben como pipos.

Y aunque sobran los Bolinas que campan aquí á su antojo, allí va el mío como muestra, caballeros: ¡Eccé homo!

EDUARDO BUSTILLO.

POR LAS NARICES

Cada cuál tiene sus monomanías y sus preocupaciones.

Hay quien juzga de las personas con relación á la fisonomía, en general: dicen que la cara es el espejo del alma.

Pero, como decía Quevedo, fijándose en un aspecto del asunto: son tontos todos los que lo parecen y gran parte de los que no lo parecen.

Los ojos, según opinan algunas personas, son los traidores de quien los usa.

Y digo «quien los usa» porque hay individuo que tiene ojos de adorno, que para nada les sirven.

Mi debilidad es la nariz; y no porque llegara tarde al reparto, que, Dios no me la aumente, con la que tengo puedo ofrecer un buen banquete de carne á las moscas.

Para mí, la nariz es el documento personal de mayor fuerza.

Cuando veo á un desnarigado, siento cierta repulsión inexplicable.

Esto pudiera ser motivado por odios de clase.

Pero, estudiando concienzudamente las narices de la humanidad, se ve que no es caprichosa la opinión, como lo es la naturaleza.

Hay narices de verano, arremangadas y con dos ventanas á la calle, que servirían para ventilar un hospital, cuanto más para ventilar los pulmones del usufructuario.

Así, suelen ser los que las llevan, particularmente las mujeres, muy desahogadas.

Hay narices aleonadas, anchas y aplastaditas, como si hubieran sido rematadas con plancha de vapor.

A las personas que disfrutah ésta clase de narices no se puede tratar de cerca, porque viven en olor, y no de santidad.

Narices de horma torcida vemos algunas, y revelan que sus amos están, por lo menos, en primer curso de chifladura alarmante.

Una hermosa nariz, terminada en pelota, que parece la cabeza de un niño recién nacido, de color amoratado y lustrosa, como si estuviera pulimentada, es indicio de que el propietario viene de buena cepa y va.

No faltan narices como aldabones en puerta de casa grande.

Narices son éstas (ó aquéllas) que excitan en las señoras embarazadas deseos de morder, y en los varones vírgenes intenciones de tomarlas con tenazas.

Pertenezen á la clase de cocheros de lujo y de senadores del reino y extranjeros.

Las hay también de cucurucho, ridículamente rectas y largas y terminadas en punta, como los cuernos naturales.

(1) En la época á que se refiere esta leyenda, comenzaron á usar este tratamiento las hijas de los señores feudales.—(El Padre Mariano.)

REFRESCOS



Leche merengada.



Horchata con barquillos.



Helados de Viena.



Barquillo relleno.



Agua con azucarillo y gotas.



Agua de limón. Lit. de Brabo, Desengaño. 14 y Carbon. 7. Madrid.

Son peligrosas, porque llegan antes que el propietario á todas partes; lo mismo á la habitación donde murmuran de él los amigos, que á la taza de café y al café de la taza, y á la llama de la cerilla antes que la punta del cigarro.

Los diseños de las mencionadas narices son, generalmente, hombres tristes; según yo, porque viven sujetos á tanta pesadumbre.

De la nariz aguileña nada debiera decir, porque soy parte, esto es: que en cara de mujer, es la nariz que me seduce.

Verdad es, lo confesaré con el correspondiente rubor, que en cara de mujer, todas las hechuras de narices me parecen buenas.

No digo que me las comaría, porque esto es sucio, pero sí que me gustan, y VV. perdonen por la revelación.

La nariz prominente y aguileña, que parece la silueta de un camello, es de las que ofrecen mayores desventajas.

En tiempo de invierno, se hielan por el lomo y en tiempo de verano, como la punta va tan próxima al labio superior, que forman así como una boca de la isla, sudan y mortifican al propietario limpio.

Un estornudo de semejantes narices es un cañonazo: en aquellas concavidades que sirven de tornavoz ó de torna estornudo, los ruidos son más sonoros.

Es la nariz que no usan más que los retirados y alguna señora de la época del Rey D. Fernando VII.

Y éstas la usan ya por rutina y por conservar algún recuerdo de la edad del amor.

La nariz que parece un grano, chiquitita, redondita y coloradita, es patrimonio exclusivo de prestamistas y serenos, y cocheros de alquiler ó para alquilar.

Con lo dicho queda probado, según creo, que hay algo en la nariz que sirve al observador para deducir quién es el prójimo.

Siempre á sus órdenes, con un palmo de nariz,

EDUARDO DE PALACIO.

CONTESTACIÓN

(A PEPE ESTRANI)

Ilustre pacoñero,
cuyo singular salero
nadie ha podido negar,
Es usted un caballero,
y se lo voy á probar.

¡Vaya si lo probaré!
Sus fancias, don José,
no pecharán de hechiceras,
pero hay familias enteras
que son más feas que usted.

Aquí estoy yo, que podría
contar falta todo el día,
pero no cuento ningunas
por... ¡pues! porque, por fortuna,
soy soltero todavía.

Por otra parte, le juro
que merece usted un duro...
y continuado julepe.

¡Esa modestia, don Pepe,
pasa de castaño oscuro!

¿Con qué derecho asegura
quien tal gracia y donosura
vierte un día y otro día
que no es digno todavía
de verse un caricatura?

¡Hombre! ¡No faltaba más!
¡Pues se deja burlar atrás
á todo el mundo humorista
y no hay antes, en la lista,
un solo nombre quizás!

En resumen, don José,
claro y palpable se ve
que el mal gusto no le estraga,
y en España no hay quien haga
esos sueltos como usted.

Pero ¡ay! es tal eminencia
un poco vago, en conciencia.
¿Dice usted que me equivoco?
Pues conste que digo poco
por pura condescendencia.

Hace ya un lustro cabal
que le pido muy formal
alguna composición,
y usted se hace el remolón
como que ha entendido mal.

Y á todo el mundo le pesa
no gozar la gracia esa.

¡Sólo han de ser agraciados
los pobres excusados
que leen *La Voz Montañesa*!

Respecto á la otra cuestión,
le diré que, sin razón,
como usted comprenderá,
mi retrato figura ya
parte de la colección.

Don Miguel Casan, á cuyo
aprecio el caso atribuyo,
me sacó á plaza en un río,
haciendo mérito mío
lo que era carísimo suyo!

SINISIO DELGADO.

Á UN EXPOSITOR

DE LA DE BELLAS ARTES

¡Ay! si en la Exposición
el cuadro que has presentado,
y aprovecha la ocasión
para darme tu opinión
con el juicio que he formado.

No te voyas á ofender
porque diga la verdad;
pero, chico, si me ofender,
el cuadro que he visto que
es una barbaridad.

Quisiera haberle un favor,
y en vez del traje guerrero,
como estaría mejor,
has hecho un Cid compendioso
vestido de caballero.

¡Hombre, por Dios! ¿Qué dirán
los vecinos de Madrid
que á admirar te mandan van
cuando se encuentran al Cid
vestido con gabán?

¿Y el sombrero? ¡Fíjate!
Al darle un corte elegante
lo has hecho de una manera
que parece una chistera
de casa de Villante.

¿Quién te mete á farolear
con ese lienzo tan malo?
¡Como se llegue á fijar
Rocaberti, te va á dar,
y con justicia, el gran palot!

¡No ha de haber quien te convenza
de que el ser tan decidido
da pruebas, tengo entendido,
de que ni tienes vergüenza
ni en la vida la has tenido!

Con el cuadro que has pintado
¿no comprendes, majadero,
que aunque en él te has esmerado
si pretendes ser Casado
serás sólo un mal soltero?

¡No conoces, ignorante,
que tu misera fortuna
te negó ingenio bastante
y que sin llegar á Luna
eres un cuarto menguante?

Presuntuoso moralista
que tu afán te compromete
por hacer de ingenio gala,
pensaste llegar á Sala
y eras sólo un gabinete!

Con brochazos infernales
que resultan desatinos
trataste á todos de iguales,
sin saber que si hay Rosales
también suele haber espinos.

Abandona los pinceles
si has de pintar siempre así,
que si en el arte de Apelles
llegas á obtener laureles,
que me los claven aquí (1).

Como yo soy tan francote
no te extrañe que alborote
al mirar tal desatino,
pues veo que el arte no te
llama por ese camino.

No pintes cosas tan feas
y nadie se burleará,
que por más que lo desees,
otra cosa... tal vez seas,
pero lo que es pintor... ¡quién!

FIACRO YRÁYZOZ.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES

IV

LOS PREMIOS (paréntesis).

¡Se ha lucido el Jurado!

Para mayor desacuerdo, el ministro que tiene á las bellas artes bajo su dependencia oficial se ha negado á ampliar el número de medallas de primera clase, cuando la equidad y el interés del arte aconsejaban elevar á cinco la cifra de estas distinciones, en vez de las tres otorgadas, sobre todo no concediéndose premio de honor. En cambio, las medallas de segunda y tercera abundan hasta la prodigalidad; hay verdadero derroche, exuberancia, si se quiere, de segundos y terceros premios, que son precisamente de los que en ningún caso ni con motivo alguno aparece justificada la ampliación. La duda estaba entre los lienzos aspirantes á primeros lugares; fuera de éstos, ni duda ni vacilación: el número reglamentario era suficiente, y aun en rigor de justicia, el Jurado había de verse en verdaderos apuros para repartir concienzudamente estos honores.

Pero, es claro; ¿qué iba á ser entonces de los protegidos? ¿Cómo, sin arrojar á manos llenas el laurel, había de caer alguna rama, algún puñado de hojas sobre tantas obras sin mérito? Sabido es que los necesitados de protección no están nunca en primera línea, porque en este caso ya no la necesitan; así es que el Jurado no insistió para que Barbudo y Senet se igualasen con Luna, Muñoz y Moreno Carbonero. Tal vez hubiera algún desequilibrio; pero ¿han equilibrado los jueces las fuerzas artísticas comparando *Hamlet* y *La vuelta de la pesca* con los cuadros de Richart y Casanova, sin incluir otros por el estilo? Con lo hecho no se da á los autores de la *Entrada del Rey D. Jaime en Valencia* y los *Últimos momentos de Felipe II* un certificado de pintar tan bien como los Sres. Senet y Barbudo; lo que resulta es que á estos apreciables artistas, dignos de mejor suerte y de mejor compañía, se les entrega un diploma por el que pueden hacer constar que son tan malos pintores como Richart y Casanova. ¡Valiente distinción!

Oliva, Ramírez y Gil se hallan en el mismo caso que Senet y Barbudo; sus segundas medallas, obtenidas con arreglo á la más estricta justicia, pierden igualmente en importancia, sin que la ganen los favorecidos. Bien concedidas están asimismo las de Echeña, Juste, Espina, Gessa y Araujo, y aun la de Sorolla por lo que promete; pero las otras... Ricardo Madrazo, de la dinastía de este apellido, podía contentarse con una tercera; la fuerza de la sangre pidió una segunda. ¡Respetemos los fallos de la Providencia!... ¡y de la familia! Hidalgo, que no será exigente, por cuanto el arte no lo ha sido con él, tampoco habría despreciado un tercer premio. En cuanto á Richart y Casanova, bastante es abusar del espacio, que hubiera dicho Inza en las proporciones en que casi por

(1) Y las advierto por si me lo saliera que no lo entendáis maliciosamente, que lo de *me lo saliera*, lo digo entendiéndome en lo bueno.

igual han abusado con aquellos dos lienzos que tapan otros tantos de pared.

En esta cuestión parece que el Jurado sigue el criterio, hasta cierto punto razonable, de que las Exposiciones del Estado son preferentemente para la pintura mural, para los cuadros de Museo, que por sus dimensiones no tienen salida en los mercados artísticos; los cuadros de comercio tienen exposiciones constantes, y dada la estrechez relativa de los modernos palacios, son los únicos que pueden adquirir los particulares, aficionados ó protectores de la pintura.

Perfectamente, señores del Jurado, los que penséis de esa manera; pero este criterio exagerado en absoluto, como en el caso presente, es un absurdo. ¿No ven VV. que si los pintores les conocen el juego no habrá local para la próxima exposición á no cubrir la Puerta del Sol y suspender en las fachadas de sus edificios los cuadros futuros? En igualdad de condiciones artísticas—si puede coexistir con la desigualdad de tamaños,—el lienzo mayor debe ser preferido, porque supone mayor suma de dificultades, pero el tamaño por sí solo no puede, no debe constituir mérito alguno.

Y ahora, caballeros, ya que han tirado VV. de la cuerda para tantos, ¿por qué no han tirado de ella para algunos más? Ahí está la catedral de Salamanca, de Lizcano, que dejan ustedes en injusto olvido, siendo, en cuanto interior, una obra maestra; allí hay una segunda medalla, aunque VV. no quieran.

Respecto á los terceros lugares, mentira parece que no se caiga de ciertos cuadros el cartón que indica los premios. Aquella *Generosidad castellana* debe en adelante titularse *Generosidad del Jurado*. Parece como que se ve ahí la influencia de algún maestro celoso del honor y de los honorarios de los discípulos. ¡Qué generosidad tan mal empleada! ¿Y aquel *Alhambra*, hermano de *Job*, sobrinos uno y otro del omnipotente D. Carlos L. de Rivera, hermano político del autor? *Alhambra*, que ostenta el cartón envidiado, no le merece como *Job*, D. Nicolás Salmerón que han creído muchos; este lienzo tiene siquiera alguna originalidad, la de que uno de los amigos intenta consolar al paciente *bailándose* como el más legítimo *cañi*. Beruete, pintor estimadísimo, no ha ganado con la medalla de tercera, porque ya conquistó una en el certamen de 1878, y la de ahora prueba, cuando más, que desde aquella fecha no ha realizado progreso digno de mayor premio, lo que no es muy satisfactorio; tanto por esto, como por haber realizado más Franco Cordero, estaría en éste mejor empleada la distinción que ha obtenido Beruete. El paisaje de Franco Cordero, colocado bajo la *Ninfa de la gruta*, si no recuerdo mal, es de los más bellos de la Exposición, y, con asombro general, no ha sido premiado, aunque había en los jueces algunos inclinados á otorgarle lo que en justicia merecía. La Sra. Duquesa de Bailén, con más gusto y con mejor acuerdo que el Jurado, adquirió desde los primeros días esta verdadera obra de arte.

Enumerar desaciertos, cansa; y citar nombres propios, enoja; pero ya que se ha abierto la mano respecto á cuadros grandes para segundas medallas, y á grandes, medianos y pequeños para terceras, ¿por qué no se ha tenido en cuenta los méritos positivos de jóvenes, casi adolescentes, que han honrado la Exposición, y sólo citaré, entre los paisistas, á Más Carrasco, y entre los pintores de marinas á Gartner de la Peña? ¿Es más justo premiar grandes equivocaciones que alentar modestas y legítimas esperanzas?

Cuanto á la escultura, poco más ó menos; el mismo criterio que en pintura.

En resumen: una Exposición para los parientes y los discípulos de los Jurados.

ROBERTO.

EL CURA POR FUERZA

CUENTO.

Cansado de trabajar más de lo que es necesario el sacristán de un lugar, quiso el hombre descansar dentro de un confesionario.

Como estaba tan rendido, al minuto de sentarse dió su faena al olvido y vino el pobre á quedarse profundamente dormido.

En esto entró con urgencia

la devota Leonor, en busca de penitencia á descargar su conciencia á los pies del confesor.

Se va hacia el confesionario, no ve á nadie, se arrodilla, deja en el suelo el rosario, se aproxima á la rejilla todo lo que es necesario.

Y con agento contrito y con solícito afán,

comienza á hablar muy bajito en tanto que el sacristán dormía como un bendito.

Pero al ruido que ella hablando producía, despertó; estuvo un rato escuchando, y en el momento advirtió que se estaban confesando.

Comprendió el hombre en seguida toda la equivocación por la devota sufrida, y vió que su situación era muy comprometida.

Si de su error le sacaba y ella al ver este desmán al párroco se quejaba, de seguro le costaba la plaza de sacristán.

De modo que prefirió á descubrirse, callar; atento oído prestó, y así se vino á enterar de todo lo que ella habló.

Sus pecados la cuitada

con la voz entrecortada decía. (Serán buenos, que el hombre no pudo menos de soltar la carcajada!...)

Como un rayo levantóse; miró adentro con afán; al sacristán encontróse; su rostro al punto encendióse y así dijo al sacristán:

—¡Infame, truhán, malvado! yo le diré al señor cura que su puesto has usurpado valiéndote ¡condenado! de que está la iglesia oscura.

Y el sacristán ofendido exclamó con duro acento: —Si dice V. lo ocurrido, voy á ver á su marido yo también *¡y se lo cuento!*

..... Ignoro lo que pasó ni sé lo que le diría; mas la mujer se marchó y ya no se confesó nunca, ni en la sacristía.

GABRIEL MÉRINO.



Libros:

Al desnudo, colección serio-humorística de artículos y poesías, originales de D. Alberto Díaz de la Quintana. Segunda edición. El nombre del autor, ventajosamente conocido en la república de las letras, nos ahorra todo elogio.

Estudios sociales, del Sr. Colón y Beneito. Hemos recibido el primer tomo de esta serie, que contiene acertadas y eruditas disertaciones acerca de la familia, el estado y la propiedad. En brillante estilo desenvuelve el Sr. Colón teorías acertadísimas, y demuestra profundos conocimientos.

El periodista, novela política original de D. Eduardo Lopez Bago. Es un estudio del natural hecho con gran espíritu de observación, y con una sátira fina que rebosa en todas las páginas.

Recomendamos eficazmente este libro á nuestros lectores.

• Esperemos, pues, una perfecta moralidad en las costumbres, una completa regeneración social, una vez cumplidas las sentencias de los reos. ¡Qué alto se levantará al nombre del pueblo de Jeréz con esa benéfica hecatombe!

Esto lo dice en serio *El Guadalete* hablando de los sentenciados de *La Mano Negra*.

Y *La Correspondencia* lo copia también en serio al parecer. ¡Pero resulta guasa!

Un nuevo procedimiento para extinguir la langosta se ha ensayado con gran éxito delante de mil personas.

—¡Vaya por Dios! —(dirá el bicho ante noticia tan gorda)— ya ni vivir puede uno sin aguantar ciertas cosas.

En la Vicaría:

—¿Cuánto cuesta el expediente para contraer matrimonio?
—Diez duros las tres amonestaciones, y si se dispensan, á cinco duros cada una.

Pues que las lean cinco veces y quedamos en paz.

—¿Cómo está el gremio de dentistas! ¿guerrá V. creer que me han llevado cinco duros por extraerme una muela, y no tardaron cinco minutos en la operación?

—¡Qué barbaridad! A mí no me costó más que una peseta, y eso que tuvieron que arrastrarme por la habitación.

MADRID, 1874.—Tipografía de Manuel G. HERNÁNDEZ, Impresor de la Real Casa, Libertad, 16 duplicado, bajo.

TIPOS



Con unción extraordinaria
y con ceño siempre adusto,
este es un justo tan Justo
como el de *La Pasionaria*.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: GERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idam.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA
EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFIA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligras, esquina á la Aduana.

GRANDES ALMACENES

de
SANTA CRUZ.

Encajes, sederías, lencerías.
Confeccioner. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y
Baños, núm. 15.